

## PRECIOS DE SUSCRICION

En Lorca, un mes, 75 cénts. Un trimestre, 2 pesetas.

En Provincias, un trimestre 3 pesetas. Un año, 11.

Pago anticipado

# LA DEFENSA

DE LOS INTERESES Y DERECHOS EN GENERAL

PERIÓDICO BISEMANAL

## ANUNCIOS

En la primera plana 15 céntimos línea.

Reclamos y comunicados á precios convencionales.

Pago anticipado

## DIRECTOR

D. LUIS SANCHEZ GARRASCO

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle del Aguila núm. 14

**LA ANEMIA** se combate victoriosamente por medio del aceite de higado de bacalao; pero ¡cuánto disgusto no inspira este producto á los pacientes!—Mr. DESPINOY, en sus Vinos y Jarabes, ha sabido introducir todos los principios activos y poner á la disposicion de los facultativos un medicamento enérgico y de un gusto agradable. (Informe aprobado por la Academia de Medicina.)

## Depósito de chocolates

de los acreditados G. M. Martinez de Cartagena, que son los mas superiores que hasta la fecha se fabrican.

De venta en el establecimiento de coloniales y ultramarinos de D. Luis Munuera Barnés conocido por el ferrocarril en la calle de la Peñica. y todo el que compre tres ó mas libras, recibe un regalo de ocho onzas.

Hemos tenido ocasion de apreciar las excelentes cualidades de este chocolate y podemos asegurar que es el mas superior que se vende hoy.

El mismo Sr. Munuera tiene un deposito de caña á tres reales carga.

## ¡Atencion!

### TALLER DE MARMOLES

Calle de San Francisco

Aproximandose el dia de la conmemoracion de los difuntos y queriendo el dueño de este establecimiento poner las lapidas de todas clases al alcance de cualquier fortuna se complace en dar al publico los siguientes precios.

	Pts.	Cts.
Lapidas de marmol blanco con letras de oro.	30	»
Id. de marmol blanco con letras de relieve.	50	»
Id. de marmol blanco con letras doradas con purpurinas.	17	50
Id. de marmol blanco con letras en negro.	15	»

Lápidas de marmol negro de Bélgica con letras de oro 55 pesetas.

CALLE DE S. FRANCISCO.

## EL PANTANO CON LA CANALIZACION

(CONTINUACION.)

Descendamos ahora de esta esfera de consideraciones al terreno de la demostracion práctica: en él encontraremos pruebas irrefutables de la fuerza de nuestro raciocinio.

Todo hombre dedicado mediata o inmediatamente al cultivo de la tierra, tiene conciencia plena de la necesidad inescusable de socorrerla con copiosos abonos, cuando le exige continuas producciones; y si esta produccion son cereales alimentados solo por aguas claras, tambien tiene conciencia de que podra esquimarla en el periodo corto, en que su fuego suele mantener vivos los principios vivificantes a las plantas, más, que pasado aquel, se hace forzoso dejarla reposar y utilizaria alternando por años, si quiere obtener de ella un resultado que remunere gastos y trabajo.

La fórmula indicada es forzosa en la práctica y llena los propósitos del hombre, cuando la base de los suelos que cultiva no está predominada por ninguna de las sustancias que agrónomicamente los caracterizan de buenos, malos ó medianos. Más cuando la capa superficial llega á estar desigada y falta de materias animales y vegetales que la fortalezcan, es inútil, si no en grado absoluto, en grado ampliamente relativo, el trabajo que emplea para obtener de ella produccion, aun cuando tenga un espesor profundo. Y si á más de la ausencia de jugos y materias propicias, el subsuelo es compuesto de elementos no vivos para el desarrollo de las plantas, y solo puede contrarrestarse esta influencia con abonos naturales ó artificiales, no queda otro recurso en este caso que servirse de ellos ó renunciar definitivamente á cultivar la tierra, que hay que abandonar á la produccion espontánea de las plantas que se nutren del salobre, á cuyo estado se convierten las mejores hectáreas, si se prolonga mucho su cultivo con riego de aguas claras sin prodigarle abonos que las renueven y ennoblezcan.

La capa impermeable que se estiende por bajo del subsuelo de esta vega, bañada como está por corrientes de aguas subterráneas, desarrolla en sus combinaciones gran cantidad de sales que brotan a la superficie, ejerciendo en esta un predominio absorbente sobre las otras materias que la basifican; y este enemigo invasor y poderoso no hay medio de suyo sino en fuerza de abonos eficaces.

Eso acontece aquí en la parte de vega llamada «Saladar»; y á medida que se va avanzando en direccion E. N. E., el predominio de las arcillas (en la Oya, Comonina y Amarguilo) hace que el suelo tenga menos color, es más duro, menos permeable y en consecuencia menos apropiado para una produccion regularizada é importante. Pero estas malas condiciones que concurren en nuestra llanura para desvirtuarla de sus cuantidables constitutivas, ceden y aun llegan á perder toda su maléfica influencia al penetrar en ella los abonos que la transforman por modo prodigioso, convirtiendo sus varias superficies en superabundantemente férciles.

Esto lo tiene acreditado la esperiencia con la existencia del primer pantano destruido en 1802, y hallase comprobado hoy con el establecimiento del segundo. La notoria baja de los rendimientos, la imprescindible reaparicion de los salobres donde ya habian desaparecido, y la necesidad reconocida de tener que aumentar los medios del cultivo, son pruebas concluyentes de la exactitud de este aserto, cuya evidencia es absolutamente notoria. Luego la realidad y la esperiencia prueban y determinan categóricamente la influencia perniciosa de las aguas claras sin el auxilio inmediato del abono, al par que el beneficio cierto y encauz de las torrenciales para modificar radicalmente las particulares condiciones de este suelo. Y resultando el hecho justificadamente probado, hay que reconocer como inconcusso y de necesidad inescusable, que el abonar las tierras de labor es la primera entre todas las necesidades que se experimentan en esta agricultura.

Pero los abonos no pueden prodigarse más que bajo la forma natural ó artificial; y siendo meramente fortuita la primera en esta zona, por hallarse acaparados dentro del vaso del pantano, hay que apelar á la segunda para obtener el sostenimiento de un suelo que pueda ser utilizable.

Trescientas cargas de abono artificial son precisas para llenar las necesidades de una unidad de tierra laborable, equivalente á 4000 varas cuadradas. El coste de esa porcion de beneficios depositados en esta superficie representa una cantidad en metálico equivalente a 300 pesetas, y si se fija ahora la mitad de la cifra (lo que es un absurdo) para que no se arguya de excesivo el cálculo, siempre resultará que para dar el abono necesario á una unidad de tierra, dedicada al cultivo de cereales bajo el riego, hay que invertir, lo menos, un capital de ciento cincuenta pesetas.

Suprimid las avenidas torrenciales, someted las á encauz de pantanos, ó conducidolas al mar por una canalizacion deficiente, ó dejadolas discurrir en libertad hasta encontrar en la ramba de Viznaga su mas bajo nivel, y decididnos qué queda en este caso. Contestad con ingenuidad los que tachais de quimérico el proyecto: manifestadnos si os sería posible beneficiar artificialmente la superficie de la vega comprendida bajo la accion del riego, ó si ese beneficio podria prodigarse por un coste menor de cinco millones cuatrocientas mil pesetas para atender a las treinta y seis mil fanegas. No gad que para obtener en la tierra un estado conveniente a los fines de la produccion, es de necesidad ineludible invertir cada dos años los cinco millones cuatrocientas mil pesetas, valor representado por igual cantidad de cargas de abono. Rechazadnos la afirmacion que hacemos al indicar que para el movimiento de la labor y preparacion de la siembra hasta el reposito de la cosecha en los graneros, es preciso invertir á razon de setenta y cinco pesetas por fanega dos millones y setecientas mil en las treinta y seis mil hectáreas que forman un total de ocho millones cien mil pesetas para distribuir en los dos años que duran los abonos enriquecidos en las plantas, y reconocereis la necesidad de gastar por ambos conceptos anualmente cinco millones cuatrocientas mil pesetas. Averiguad tambien el valor de las cuatrocientas treinta y dos mil fanegas de trigo que fijamos, suponiendo un producto de doce por cada una de tierra, y tendreis un total de cuatro millones trescientas veinte mil aplicando por unidad el valor de diez pesetas; resultado que os hará reconocer más que os pese, que utilizando abonos artificiales siempre obtendreis, aun calculando bajo, que nuestra agricultura del riego experimenta un déficit de un millón ochenta mil pesetas. Y como de otra suerte el rendimiento de las tierras concuerda en absoluto, sin influir en ellas otras causas que la de regarse con aguas claras y crear sin el auxilio de otros elementos que los propios, tendreis que convenir en lo imposible que es la vida de estos campos sin esos beneficios que periódicamente les propina la naturaleza; y que persistir en el propósito de proyec-

tos que tienden á empantanar mas aguas, vale tanto como que consintamos en realizar nuestra total ruina, decretando con nuestro asentimiento nuestra propia é irremediable muerte.

¿Podeis negarnos estas consecuencias ni los hechos que les sirven de fundamento? Tal vez, porque negar no es cosa muy difícil cuando hay propósito resuelto; pero allá en el fondo de vuestra conciencia, cual se refleja un objeto cualquiera sobre la limpia superficie de un espejo, ó en un tablero de pizarra se fijan los resultados ciertos de operaciones matemáticas, tendreis seguramente reflejados y fijos los caracteres de verdad evidente que implican nuestro raciocinio; y aun cuando argumenteis contradiciendo este con argucias más ó menos sutiles, siempre fluiran de vuestros juicios dos corrientes diversas impulsadas por las ideas que representan la verdad y el sofisma, serenas y apacibles las primeras, insidiosas y arrebatadas las segundas, sello indeleble que llevan sobre si en toda contienda intelectual las manifestaciones del juicio, cual si en ellas pesara de antemano la sentencia moral que dá plena sancion á la verdad y rechaza su negacion, siquiera sea espresada por modo artificioso y aunque revista formas elocuentes.

No busqueis, no, subterfugio alguno para negar la verdad que sostenemos. El suelo de la vega lorquina, como todos los terrenos del mundo en que vivimos, es bueno por los arrastres que lo enriquecen y por el nivel plano que alcanza; quitadle la primera de estas dos condiciones y, más ó menos tarde, pero en periodo corto, tendreis que abandonarlo por la imposibilidad de recogerle frutos.

Esta verdad evidente comprobada entre nosotros mismos alcanza y comprende, ya se ha dicho, á todos los terrenos del mundo: luego es lógico y de racionalidad indudable pretender á toda costa se estiende el beneficio de aguas torrenciales á un círculo mas amplio, que el que tenemos para desenvolver nuestra apocada y enteca industria agrícola; que si la vega es buena unicamente por los tarquines que la benefician, buenas serán tambien sin duda alguna las demás tierras á donde esos beneficios lleguen; y como hay muchas que pueden alcanzar su accion benéfica, es legitimo, justísimo y prudente utilizar los medios para conseguirlo.

¿Qué motivo racional, ó qué ley moral se oponen á ello? Lo que es bueno para unos pocos tiene que serlo así mismo para muchos: y pues este hermoso paraíso que habitamos fué el dote primitivo que el Hacedor Supremo dió al ser humano sin privilegio alguno que lo distinga dentro de la especie, ni mas ley que el trabajo para obtener su mejoramiento y sustento, respétese en buen hora el trabajo anterior que ha creado derechos, pero no quiera nadie pretender impedir que se reparta ese precioso don de la divinidad, abocado á nosotros por la naturaleza cuando se estremera en su propio seno, obedeciendo las leyes eternas impuestas por el dedo del Altísimo.

El hombre, sea cual fuere su condicion de estado en el seno de sociedades cultas, tiene derecho indiscutible al bien que busca ufano desde los primeros albores de la vida. Y en esa rela-